

MADRID 14 DE ENERO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

—Una importante noticia para el mundo artístico podemos comunicar á nuestros lectores, despues de haber comprobado su exactitud: el Ministerio de Fomento se propone anunciar para Diciembre una Exposicion de Bellas Artes, extraordinaria, que facilite la concurrencia de los artistas españoles, á la de París de 1878, de una manera digna, eficaz y conveniente. El pensamiento es tan oportuno que ha de tener en su favor, no sólo á los artistas interesados en el buen nombre de su pátria, sino á los hombres de ánimo generoso, y en resúmen, á cuantos entiendan que en estos certámenes se escriben hermosas páginas de la historia intelectual y moral de las nacionales.

Oportunamente ampliaremos estas líneas con las consideraciones que nos sugiere la experiencia de lo ocurrido en las Exposiciones de Viena y de Filadelfia, en lo pertinente á esta rama de la cultura, y la necesidad de que ahora se haga cuanto el decoro de España y los intereses del arte, piden mancomunadamente.

—En la *Gaceta* se ha insertado el proyecto de bases para la nueva ley de Instruccion pública. No es nuestro intento discutir su contexto ni exponer nuestras ideas respecto de la materia; lo que no debemos aplazar en nuestra opinion, es afirmar que la enseñanza en España en todos sus grados, adolece de gravísimos defectos, y que en algunas esferas la decadencia es verdaderamente lastimosa. Nuestro país, bajo el concepto de la enseñanza científica, vá á la zaga de las naciones verdaderamente cultas. No hablemos de las escuelas primarias, en vergonzoso estado conservadas, en la mayoría de los pueblos; ni del punible desdén con que aquí se mira al profe-

sor, casi siempre; hablemos de las lagunas que se notan en las escalas docentes, de la falta de cátedras cuyo establecimiento hace tiempo que está reclamado por el progreso de las luces y las más elementales razones de interés y de conveniencia. En los países donde todavía los maestros de escuela no tienen obligacion de enseñar la geografía, donde ni aún en la córte cuentan aquéllas con locales propios, donde la segunda enseñanza se arrastra por senderos poco llanos, y donde en la superior faltan asignaturas numerosas, bien puede decirse que todo está por hacer. ¿Remediará el proyecto en cuestion estos males en la justa medida? Es dudoso.

—Mal aconsejados políticos dieron en tierra con instituciones —que como la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, eran timbre de gloria para España. Aún no ha conseguido aquella infortunada metrópoli ver restaurada la obra del inmortal Murillo; en cambio se han vuelto á la vida institutos, cuya conveniencia, por lo ménos, parece hartamente discutible. Más feliz Barcelona, acaba de obtener que se declaren oficiales las enseñanzas de Pintura, Escultura y Grabado, anejas á su escuela de Bellas Artes.

—Anúncianse varias Exposiciones artísticas durante el curso del año presente.

La italiana de arte antiguo y moderno, se inaugurará en Nápoles el 10 de Abril. Quiere el gobierno italiano que el certámen sorprenda por su variedad y riqueza, y al efecto, Museos, Ayuntamientos, Iglesias y particulares enviarán numerosos objetos, en su mayor parte de mérito artístico muy superior. Como todos desean coadyuvar á la idea, los ferro-carriles han decidido hacer grandes rebajas en favor de los artistas que acudan á estudiar tan rica coleccion de obras bellas y tambien en beneficio de los expositores.

En Angers debe verificarse otra Exposicion, tambien de arte retrospectivo y contemporáneo,



E. ALBA

ARTES Suntuarias.

JARRON EN HIERRO INCRUSTADO DE ORO Y PLATA.

abriéndose el 19 de Mayo. La que Amsterdam proyecta del arte aplicado á la industria, permanecerá abierta desde Junio á Agosto, acompañándola un concurso internacional para cada grupo de los diferentes que comprende; y por último, se anuncia para el 3 de Junio una especialísima de los productos del arte y de la industria de los católicos, ofrenda en dón al Sumo Pontífice Pio IX, con ocasion de su solemne jubileo episcopal. Daremos más detalles.

—A los que hablan del materialismo grosero de nuestro siglo, podemos ofrecerles algun consuelo. El pueblo que se conmovió, hasta amenazar con la turbulencia de un motin, al saber que el «San Antonio» de Murillo habia sido mutilado; que ahora recibe los restos de Pedro I de Castilla, del infortunado príncipe á quien un traidor desleal y aleve, asesinó cobardemente;—con bandera y música, y en medio de las angustias de una terrible calamidad, se preocupa de cómo honrará las cenizas del que murió hace más de quinientos años, no es un pueblo que camina hácia su decadencia, sino una nacion que trabajada y todo por interna y terrible crisis, adelanta en el camino de la luz y de los sentimientos que mejoran y ennoblecen. España rinde hoy más culto á lo ideal en todas las esferas de la vida, que rendía hace ochenta años. En este punto no hay comparacion posible entre la España de hace uno, dos, tres ó cuatro siglos y la España contemporánea.

—El establecimiento de la Escuela de Antropología en París continúa estimándose como uno de los hechos más trascendentales del orden científico. Muy pronto nos cabrá la satisfaccion de dar á conocer su organismo, fines y carácter, mediante el trabajo que nos ha ofrecido uno de sus más preclaros catedráticos. Es un favor especial en obsequio de nuestra REVISTA, que tiene la fortuna de encontrar buena acogida en todas partes.

—Necesitamos dos números más para desembarazarnos del mucho material que se ha acumulado sobre la mesa de nuestra Redaccion. Tenga el público una poca de paciencia, que LA ACADEMIA se pondrá muy pronto al día, como suele decirse. Queremos cumplir nuestro programa, y lo cumpliremos.



LITERATURA.

HISTORIA SOCIAL, POLÍTICA Y RELIGIOSA DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por el Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios. Tomo I. Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1875.

II.

Imposible nos es seguir al historiador en el intrincado laberinto de sucesos, cambios, revoluciones y hundimientos y levantamientos de Estados, que componen nuestra historia de los siglos medios. Baste decir que al través de ese laberinto, con copiosa y pertinente erudicion, exquisita sagacidad y sumo tino, desentraña el Sr. Amador de los Rios cuanto hay que saber de la condicion social de los judíos españoles y de su extraña y vária fortuna. Debe afirmarse además que, habiendo sido los judíos una casta de tanto brío intelectual en nuestra Edad-media, el Sr. Amador de los Rios, al poner en claro su historia, contribuye eficazmente al esclarecimiento y mejor inteligencia de la general de España en dicho período.

Durante el califato de Córdoba, los judíos perseguidos á veces por los musulimes, como en tiempo de los visigodos, se rebelaron ó auxiliaron á los rebeldes en algunas ocasiones: pero siempre fueron vencidos porque su triunfo sólo podia fundarse en la astucia y el saber y no en la fuerza.

A que se aumentase el saber de los judíos españoles dió motivo un suceso novelesco, que tiene apariencias de providencial. El famoso rabino Moisés Hanoch, lumbrera de las escuelas de Oriente, tuvo que emigrar de Sura, á mediados del siglo x, y se embarcó para Italia, con su hermosa mujer y su sabio hijo. Ebn Rumañís, almirante de las naves cordobesas, los hizo cautivos. Enamorado el almirante de la hermosa hebrea, la persiguió de suerte que ella se arrojó al mar para salvar su castidad y su honra. El sabio viudo y su hijo y discípulo fueron vendidos como esclavos en la capital del califato andaluz. No presumia nadie que aquel esclavo era un pozo de ciencia: pero un dia, que el gran rabino Natan explicaba en la sinagoga, el esclavo Moisés se atrevió á pedir la palabra para contradecirle, y dió tales muestras de elocuencia y sabiduría, que los doctores y el pueblo le aplaudieron maravillados. Natan declaró ante el sanhedrin que declinaba los

honores de juez y maestro (*rabbí dayan*) y toda la sinagoga proclamó en seguida para sucederle á Moisés Aben Hanoch, colmándole de honras y presentes.

De este punto parece que arranca el gran florecimiento de la ciencia judáica en España. Con él coincidió también el más alto grado de prosperidad material y política de los judíos, cifrada, durante años, en la larga privanza de Abu Josef Aben Hasdai con Abd-er-Rahman III, el más glorioso de los califas y el primero que llevó dicho título en España, y con Al-Haken, que no sólo heredó el trono, sino también el afecto hácia el sabio judío.

La omnipotencia de éste, si se empleó en bien del califato, contribuyó no ménos al brillo y próspera suerte y desenvolvimiento intelectual de los judíos. Hasdai favoreció el cultivo de la filosofía, de la teología, de la poesía y de las ciencias, rodeándose de sabios y poetas, á quienes prodigaba su favor, y, como se interesaba tanto por los hombres de su casta, envió una singular embajada en busca de un reino judío independiente que se decía que existía aún en el Asia. Llamábase este reino de Hazar ó Kasar, y estaba situado á ambas márgenes del Volga, cerca de su desembocadura, entre el Cáucaso y el mar Caspio. La nota del señor A. de los Rios, acerca de esta embajada, es interesante por muchos estilos. El rey de Kasar ó Kusar no era judío de raza, sino convertido como todos sus súbditos, y sabido es que, sobre los argumentos y razones de que se vale un sabio hebreo para su conversión, compuso más tarde Jehudá ha Leví de Toledo su famoso libro titulado *Kusari*.

Con la caída del califato, no se puede decir que perdieron mucho los judíos que entre los mahometanos moraban. En casi todos los reinos, que de la desmembración del Imperio vinieron á formarse, alcanzaron los judíos gran valimiento con los príncipes y fueron los verdaderos gobernadores y repúblicos. Entre los más eminentes de estos validos descuella el rabí Samuel Leví Aben Negrela, omnipotente en Granada, mientras reinó Aben-Habbús. El hijo de Samuel Leví, llamado Abú Hassain Josef Aben Nagrela, apellido que con una letra ménos conservan aún familias ricas de Granada, sucedió á su padre en la privanza, sirviendo á Badis, sucesor de Aben Habbús, hasta

que irritados el pueblo y los soldados berberíes contra este privado, ménos hábil y prudente que su padre, le dieron muerte cruel, haciendo además horrible matanza y saqueo en los otros judíos granadinos. Hay quien hace subir el número de los muertos á mil quinientas familias.

El mismo fin tuvo en Zaragoza la privanza de Jukutiel con Al-Mondir.

No arredró esto á Abú Fadhel Aben Hasdai, nieto del célebre valido de Abd-er-Rahman III, para que gobernase también el reino de Zaragoza, bajo el cetro de Al-Moctadir.

Pero donde más favor y poder alcanzaron los judíos, fué en Sevilla, bajo el reinado del sabio rey y egregio poeta Al-Motamid. Isahac Aben Albalia, Isahac Aben Leon, Nehemías Aben Escafa y otros, eran los verdaderos señores de Sevilla, con grande escándalo y envidia de los más fanáticos musulmanes. Este encumbramiento de los judíos fué general en todos los reinos de Taifa. Un muslim de aquellos tiempos, dice, y con distintas palabras repiten otros lo mismo, que los judíos percibían las contribuciones, vivían con toda holgura, no había parte en que no mandase uno de aquellos malditos, se vestían magníficamente y sabían todos los secretos de Estado.

Los judíos además, en aquella época, tuvieron colonias ó pueblas, donde gozaron de grande independencia municipal, formando unas á modo de repúblicas, entre las cuales llegaron varias á la mayor prosperidad en riqueza y cultura, distinguiéndose, sobre todas, la de Lucena, ciudad hoy de la provincia de Córdoba.

Lo mismo que los soberanos de estos reinos de Taifa, se señala en general la época en que vivieron, aún entre los cristianos, por un notable espíritu de tolerancia religiosa y hasta por cierta relajación en las creencias; tolerancia y relajación nacidas, sin duda, del trato frecuente y de la amistad y convivencia de los hombres de tan diversas religiones como entónces poblaban á España. Lo cierto es que, salvo momentáneos períodos de fanatismo, como por ejemplo, recién venidos los almoravides, hay por lo comun, en toda la España, desde el siglo x al XIII, una gran libertad religiosa que tal vez pudiera fundarse en el indiferentismo. Esta disposición de los espíritus favoreció mucho á los judíos.

Nadie dió muestras más claras de tolerancia y favor para con ellos que Alfonso VI, conquistador de Toledo. Este príncipe amigo de los musulimes, que se complacia en llamarse emperador de *ambas leyes*, la de Cristo y la del Islam, protegió también á los sectarios del Talmud, procurando en todo su bienestar y elevacion. Los judíos le probaron en varias ocasiones su gratitud, sacrificando por él la hacienda y la vida. En la rota de Zalaca, se cuenta que pelearon valerosamente en el ejército cristiano hasta cuarenta mil hebreos, de los cuales murieron muchos, vendiendo cara la victoria.

El favor concedido á los hebreos, fué en cierto modo aprobado por el papa Alejandro II; esto es, el Papa aplaudió que el rey Alfonso VI salvarse á los judíos de ser degollados, porque *en todas partes están dispuestos á la servidumbre*; pero Gregorio VII escribió una carta al mismo rey Alfonso, en la cual, apartándonos de la opinion del señor Amador de los Rios, no advertimos contradiccion sino consonancia perfecta con la de Alejandro II, ya que Gregorio VII no dice nada de matar ó de salvar á los judíos, sino que condena que el rey les dé empleos y dominio sobre los cristianos, asegurando que esto es oprimir la Iglesia y exaltar la sinagoga de Satanás, y para dar gusto á los enemigos de Cristo despreciar al mismo Cristo.

Alfonso VII, otros reyes, y no pocos magnates y grandes señores, se mostraron igualmente favorables á los judíos; pero el pueblo los odiaba, se alzaba en motines contra ellos y solian á veces matarlos y robarlos.

Lo mismo que en los reinos de Taifa y que en Castilla, acontecia en Cataluña, en Portugal y en Navarra, donde la intolerancia vino de fuera y empezó á recrudecerse con la introduccion de los frailes Dominicos y Franciscanos, con las disposiciones del Concilio IV de Letran, y con los esfuerzos, amonestaciones y quejas del Papa Inocencio III á los reyes de la Península, porque no cumplian dichas disposiciones y tenian cerca de sus personas á judíos, *cosa intolerable y que pedia pronta y eficaz enmienda*.

En suma, esta aficion á los judíos llegó á costar el trono á un rey de Portugal, acusado por obispos y frailes en el Concilio de Lyon, y depuesto por sentencia pontificia de Inocencio IV.

Ya hemos dicho que nos es imposible dar en tan breve espacio una idea cabal de la obra del señor Amador de los Rios; pero no podemos resistir al deseo de seguir haciendo de ella un ligero extracto.

A pesar de los esfuerzos, en daño de los judíos, hecho por la Santa Sede y los Concilios generales, los reyes de Leon y de Castilla los favorecieron por mil razones, y en esta política persistieron todos, sin excluir á San Fernando. Los judíos eran entónces un instrumento de cultura y de riqueza, y contribuian poderosamente al desenvolvimiento de la civilizacion española. Con gran copia de documentos, con el exámen de los fueros y cartas pueblas, que con tanta frecuencia se daban entónces, y con las letras pontificias y exposiciones en contra de nuestros reyes, prueba el Sr. Amador de los Rios, ó mejor dicho nos dá los medios de probar, pues él narra y no prueba, que la intolerancia no fué española hasta muy tarde, sino que vino de allende los montes.

Hasta de un modo material se patentizó la benignidad de los cristianos españoles, con relacion á los demás de Europa, cuando vinieron los extranjeros en gran número y como cruzados á combatir en las Navas de Tolosa, á donde por último llegaron pocos, quedando sólo para España la gloria de aquel triunfo. Los cruzados se amotinaron en Toledo contra los judíos, con propósito de robarlos y matarlos, y lo hubieran logrado, si como dice el Padre Mariana, «no resistieran los nobles á la canalla y amparáran con las armas y autoridad á aquella miserable gente.»

Compitó con San Fernando y hasta le superó en benevolencia para los judíos, el glorioso rey de Aragon D. Jaime el Conquistador, sobre cuyo reinado, en todo lo perteneciente al pueblo judaico, nos dá importantes noticias la *Historia* que examinamos.

Dadas aquella edad de hierro, las contiñas quejas y excitaciones del clero regular y secular, y las amonestaciones de la Santa Sede, no se puede imaginar mayor tolerancia y hasta libertad de conciencia que las que en los fueros de Aragon, de Valencia y en otras leyes de D. Jaime resplandecen.

En su tiempo, empezaron en el Reino de Aragon las famosas controversias públicas entre frailes y rabinos, acerca de la verdad de las res-

pectivas religiones. Heine, el egregio poeta judío-aleman, ha popularizado una de estas conferencias refiriéndola de un modo harto burlesco en un gracioso romance. De las dos, que describe y cuenta el Sr. Amador de los Rios, es la segunda en extremo notable por varias circunstancias. Sostenedor de la ley de Moisés contra la de Cristo fué en aquel certámen el rabino Ben-Astruch, quien, como era natural, pidió que le declarasen irresponsable de todas las ideas, palabras y razones, que emitiese en la disputa. El rey otorgó dicha irresponsabilidad, *licentia dicendi omnia quacumque vellet in ipsa disputatione*, y con esta licencia, en el palacio real de Barcelona, disputó el judío con un fraile, ante un gran concurso de teólogos, caballeros y damas. El obispo de Gerona, despues de terminada la disputa hablada, pidió al rabino Ben-Astruch, que escribiese en un libro lo que de palabra habia dicho; y el rabino, pedida y otorgada para escribir la misma vénia que obtuvo para hablar, escribió su apología y la remitió al obispo.

Pero este y otros prelados y frailes, olvidada la vénia concedida, trabajaron por condenar por blasfemo al rabino, y tuvo el rey que armarse de toda su entereza para sacar á salvo al judío y la palabra que le habia dado. Hasta el Papa Clemente IV, en carta que escribió al rey, felicitándole por la conquista de Múrcia, no disimula su enojo porque habia quedado impune Ben-Astruch.

Con la muerte de D. Jaime, perdieron los judíos un generoso protector y un firme escudo, del cual empezaban á tener más necesidad que nunca, pues con las predicaciones de dominicos y franciscanos se iba aumentando cada vez más en la plebe la animadversion contra ellos, estallando ésta en frecuentes tumultos que terminaban con la muerte de la prole de Israel.

Ya en el débil, aunque sabio rey Alfonso X, se nota el influjo de las predicaciones de dominicos y franciscanos y de las prescripciones canónicas contra los judíos; y, aunque se vale de ellos para sus empresas científicas y para el gobierno de su hacienda, los veja, los difama y los ofende á menudo, así en sus escritos, como de obra.

Tal es en resúmen harto conciso lo que contiene el tomo I de la *Historia de los judíos*, la mejor

obra en nuestro sentir del fecundo escritor y catedrático de esta Universidad central.

En correspondientes artículos sucesivos examinaremos los tomos II y III.

Entre tanto, nos creemos en el grato deber de recomendar á los doctos y curiosos la adquisicion y estudio de un libro, lleno de noticias, escrito con elegancia, pensado con discreta y nada parcial juicio, y fundado en el estudio detenido y diligente de todos los documentos y fuentes históricas.

Los tres tomos, de cerca de 600 páginas cada uno, están lujosa y elegantemente impresos por Fortanet, á expensas del Sr. Dorregaray.

J. VALERA.

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN PARÍS.

(Correspondencia de LA ACADEMIA.)

París 7 de Enero de 1877.

Continúo mi reseña manifestando que Escosura hizo fortuna con sus preciosos cuadritos de los siglos xv á xviii; pero en los dos que presentó en la última Exposicion anual de París se le ha visto acercarse en la eleccion de asuntos á nuestros dias, y áun así, el efecto que en el público hicieron, no obstante ser bellísimos, fué muy subalterno, dado el renombre que el autor habia conquistado. En los Estados-Unidos está Leon Escosura, á donde fué con la mira de visitar la Exposicion de Filadelfia, y nada puedo decir de las intenciones y propósitos que abrigue para lo futuro.

Sigue Gonzalez cultivando la época de fin del siglo pasado y algo la de Luis XV. A ella pertenecia «El santo del abuelo» que exhibió en 1875, y «La vuelta del bautizo,» con que en el Salon, como aquí decimos, de 1876, ganó merecida medalla de tercera clase. Tambien corresponde al mismo género «Los regalos de boda» que ha de presentar en el Salon de 1877; consistiendo el cuadro en la agrupacion de varias damas y caballeros al rededor de prendas y alhajas expuestas en un rico salon y regaladas á la hija de la casa para su enlace. De Gonzalez se decia el año pasado que progresaba cuando se comparó su obra con la del año anterior: casi concluido tiene un cuadro titulado «El parterre,» episodio bellísimo ideado este año en el Trianon de Versalles. Tanta frescura hay en este trabajo y tanta vida, no siempre cualidad de este pintor, que no ya progreso, sino grande adelanto puede decirse que en él se revela. Lástima que «El parterre» no quede en Europa; va á Chile, para donde ha sido comprado: si se fijan en la firma, causará no poco asombro el descubrir la misma que apadrinaba otro lienzo de pintura clásica, hace años allí mismo enviado.

Gonzalez, discípulo de Pils, de la Academia Imperial,

pero hijo de la provincia de Cádiz, corre el peligro de todos los que alcanzan premios. Vendió su «Vuelta del bautizo» en 10.000 francos, y tiene doce cuadros nada ménos emprendidos en estos momentos, cuando aún no ha concluido de fijar bien su carácter, cuando aún no ha dicho si era el andaluz de brillantes colores y rico ambiente, ó discípulo de Pils, de rasgos severos, rígidos y hasta algo duros. Entre esos cuadros en bosquejo, el principal, titulado «La fiesta en Palacio», figura un trozo de escalera que une dos opuestas galerías ó salones: sube por ella una pareja, y al pié se encuentran y saludan con los extremos ceremoniosos de la época, un viejo cortesano, de un lado, y del otro una pareja y un joven petimetre. Hállanse los salones ricamente decorados, y sobre el remate de la escalera cae un enorme tapiz que motiva la más acertada distribución de luces. Gonzalez, que es joven y uno de los pocos que en París trabajan con entusiasmo, debe aspirar á más altos triunfos con obras de más empeño é idealidad.

Por análogas vicisitudes ha debido pasar Egusquiza. El año pasado parecía faltarle, no la animación, pero sí la brillantez. Dos estudios que este año tiene á punto de concluir y un retrato acometido, demuestran que progresa á pasos de gigante. Egusquiza ha vacilado, como Gonzalez, sobre lo que debía hacer, si bien se ha fijado al cabo en la vida moderna, y ya comienza á dominarla. En una mujer lánguidamente sentada, que constituye uno de los cuadros referidos, hay finura y transparencia en las carnes, concienzudo estudio en el traje y en la sala, y delicadeza en los remates. El retrato emprendido es el de la graciosísima hermana menor de Madrazo: desde el primer día ha aparecido estampada en él la expresión del original. Egusquiza, pues, adelanta poderosamente.

Maureta, que estuvo muy poco tiempo en París y algo en Bruselas, se limitó á concluir, añadiéndoles las figuras, dos cuadros que había empezado en Andalucía, regresando á esa, donde nos dicen que se halla. También ha marchado Gisbert con el propósito de hacer algunos retratos que tenía pedidos.

De los jóvenes españoles hace tiempo establecidos en esta Babilonia, y que trabajan aislados sin decaer de la línea, un tanto modesta, donde se colocaron, citaré á Victoriano Cadena, pintor, escultor y acuarelista, que vende sus obras con éxito á los franceses; Rios, que promete mucho al lado de Pils, su maestro, y que parece estancado; Arcos, que camina con lentitud; Daunas, García Mencia, Pujol, Pescador, H. Lengo, y Garay, que trabajan animosos, señalándose cada uno por sus meritorias cualidades. Tapiró y Federico Madrazo se encaminaron á la costa de Marruecos, donde se encontrarían con Pellicer. Aún no han regresado.

No obstante lo que hoy se estimula la pintura de paisaje, España sólo tiene aquí dos pintores que la cultiven: un maestro y un principiante.

Martín Rico es un nombre bastante conocido en España; aún alcanza mayor resonancia en el extranjero, donde se admiran sus obras. Es el suave y encantador retratista de la naturaleza, sobre todo, de la naturaleza con raudales de

luz, de claros horizontes, del sol radiante y espléndido. Rico, que trabaja sólo durante el buen tiempo, pintó el último verano la hermosísima vista del Sena desde Meudon. Descúbrese á lo lejos el poético pueblecillo de Saint-Cloud, y surcando el río los ligeros vaporcillos «moscas» destinados al transporte de pasajeros: también se dibujan en el lienzo bosques espesos que interrumpe alguna que otra casa bajo la pesada atmósfera que de ordinario llena toda la cuenca del Sena. No es ésta la especialidad de Rico: las nubes de París no le inspirarán las francas y alegres tintas de los países del Mediodía. Rico copia la naturaleza; pero aquí, como no es alegre, sino triste, su cuadro de Meudon, que es notable, parece á algunos ménos brillante de lo que son generalmente sus obras.

También durante el estío ha hecho en Chartres otro cuadro muy reducido. La espalda de una casa antigua, sobre una acequia ó tranquilo arroyo que la refleja poéticamente. En este lienzo, los inteligentes ven á Rico en todo el esplendor de sus singulares facultades.

Llámase el aspirante García Malo, y es discípulo de Palmaroli, hallándose entregado al estudio del natural con afán y entusiasmo.

De la pléyade española en Roma, tenemos aquí actualmente á Luis Jimenez, cuyos lienzos fueron colocados tan pronto como de ellos tuvieron noticia los especuladores: no se les podía poner tacha, aunque les faltaba algo; el carácter, la verdadera posesión de lo que se pretendía representar. Al lienzo de los «Católicos franceses de 1789» orando en una iglesia, se le podía pedir más inspiración religiosa. Hoy concluye «Los reclutas de la primera República», preciosísimos grupos de muchachos, tocando el tambor unos, organizándose militarmente otros, manejando palos á modo de fusiles, los restantes, en una de las calles del París de aquella época. Hé aquí el carácter de todos los pintores que nos vienen de Roma: buscar los asuntos más raros, las ideas más originales, huyendo de circunscribirse á época determinada que les obligue á estudiar y discurrir con insistencia.

Casanova, recién venido de Roma, expuso en este último Salon «El saqueo», que si era un cuadro por demás confuso, ofrecía trozos magistrales. Este año presentará un lienzo referente al castillo de Fontainebleau y varias acuarelas. De grandes cualidades, inclinado al trazado enérgico y vigoroso, era de desear que este artista hubiera acometido alguna de esas grandes escenas que la opinión pública busca con afán por las Exposiciones modernas. En vez de esto, Casanova se consagra á obras más ligeras, cuando se le reconocen facultades para más altas empresas.

Se ha propuesto Ribera no salir de su especialidad de crítico á lo Zamacois, aunque con ménos intención. No vé de la sociedad sino lo de más bulto: el año pasado nos dió un «Café-concierto» en los barrios ménos civilizados de París: este año «Los músicos ambulantes» atravesando un pueblecillo, cabizbajos, seguidos de chiquillos, ahullados de perros, los instrumentos bajo el brazo, envueltos en ropas de dudosas formas, y filósofos al parecer resignados á esa

vida de aventuras y de humildad, que tan diariamente produce el completo consorcio entre un corazón bondadoso y un instrumento de música. Ribera es muy delicado observador, y sus obras bajo este punto de vista son excelentes. Como pintor, es realista. Los que suelen ir á caza de buenos cuadros, siguen sus pasos con amor y con curiosidad. Yo no sé lo que despues de «Los músicos ambulantes» hará, porque todavía no ha vuelto del pueblecito de Billancourt donde se instaló este verano.

Un pensionado que acaba de terminar sus estudios en Roma, donde le sostenia la Diputación provincial de Valencia, Fenolleras, acaba de llegar á ésta, donde se propone rivalizar con sus compatriotas en honrosa emulacion. Idénticas miras impulsan á Miralles, que lleva aquí algun tiempo y que se dedica á pintar mujeres. No pinta Miralles al uso general, inclinándose á la energía y al brioso modelado, ateniéndose á las tradiciones de la escuela española que representan Ribera, Velazquez y Goya. Ahora trabaja retratos vaciados en el mismo molde.

Eduardo Garrido, discípulo de Palmaroli, no tiene la audacia de Miralles. Camina con mesura y como si le estuviera fiscalizando el maestro, pero goza excelentes cualidades que le harán notable. El retrato que exhibió en el Salon de 1876, fué injustamente juzgado por algunos. Si presenta el cuadro que concluye, de una dama sentada en un antiguo sillón en actitud pensativa y melancólica, las gentes reformarán, de seguro, su juicio.

Massó, Santa Cruz, Pallares, Alcazar y Lafuente han vuelto á España: en cambio han venido Carbonero, pensionado por Málaga, y Cala, el que tanto dió que hablar en la Exposición última de Madrid con sus toreros. Estos días atrás se paraban los curiosos á ver estos dos extraños cuadros en la calle de Lafayette, y decian: — «Se vé bien que no son de ningun francés.» Cala ha venido con dos jóvenes más, y se propone estudiar y trabajar con ahinco: ya ha comenzado un cuadro donde figurará una niña jugando con una paloma.

También trabaja Jimenez en una obra moderna, donde se propone, con el título de «Los pretendientes», retratar la antesala de un ministro.

Jimenez Aranda, hermano del anterior, que reside en Sevilla, mandó este verano á París «Una murga», precioso cuadro lleno de gracia, donde los consabidos músicos festejan los días desde el patio de una casa nobiliaria, apareciendo un lacayo por la puerta, que les alarga la recompensa apetecida. Posteriormente ha mandado una série de dibujos á la pluma, representando varios tipos de la tierra, que Goupil vende ahora en sus colecciones de excelentes fotografías.

Puesto que hago la reseña de los artistas españoles aquí residentes, cúpleme recordar al hijo mayor de Urrabieta, que con el nombre de «Vierge» inunda con sus dibujos periódicos y obras ilustradas. Es una notabilidad en este género: suyos son los mejores dibujos del «Viaje al país de los 5.000 millones», y no es, por tanto, extraño que Víctor Hugo haya dicho que quien mejor ha ilustrado su «Noventa y tres» ha sido el joven español.

Por último, tenemos en estas orillas dos arquitectos de porvenir. Aníbal Alvarez, que termina sus estudios monumentales en la cuenca del Mediterráneo, y Aguado, que no deja de estudiar y trabajar. Alvarez presentará á su país un estudio de templo de Apolo en Basa, y quizá algo sobre el Egipto, donde ha quedado su compañero el señor Amador de los Rios.

NEMO.

LA ÚLTIMA EXPEDICION

ÁRTICA INGLESA.

La marina inglesa, que con tanta gloria y tan nobles sacrificios habia dado á conocer los difíciles pasos é inhabitadas tierras de las regiones árticas, hace ya tiempo que se hallaba algo apartada de semejantes empresas, como suficientemente satisfecha con que nadie hubiera alcanzado la latitud de 82° 45', donde Parry habia izado el pabellón británico en 1827; pero el descubrimiento de la tierra de Francisco José, hecho tres años há por la expedición austro-húngara al N. de la Nueva Zembla, movió la opinión pública en el Reino-Unido, excitada ya con esfuerzo constante por el almirante Sherard Osborn, hácia la necesidad de emprender nuevas exploraciones en demanda del Polo Norte, y al fin, el 17 de Noviembre de 1874, el primer ministro M. Disraeli anunció oficialmente á la Sociedad Geográfica de Lóndres, que el Gobierno habia decidido enviar una expedición con aquel propósito por la vía del Estrecho de Smith, ó sea por el brazo de mar que desde la Bahía de Baffin corre por el Oeste de la Groenlandia.

La Tierra de Prudhoe, la Tierra de Washington y la Tierra de Hall, son los tres macizos principales que forman la costa de la Groenlandia en esa parte, separados respectivamente por la Bahía de Peabody y el Canal de Petermann; y otros tres macizos, denominados Tierra de Ellesmere, Tierra de Grinnell y Tierra de Grant, divididos por el Estrecho de Hayes y la Bahía de Lady Franklin, dibujan la opuesta costa, perteneciente á una ó acaso varias de las islas que rodean por el Norte el gran continente americano. El mar empieza á estrecharse entre las Tierras de Ellesmere y de Prudhoe, hácia los 78° de latitud, en el Canal de Smith, forma luégo el Golfo de Smith, sigue el Canal de Kennedy entre las Tierras de Grinnell y de Washington, y despues del pequeño Golfo de Hall, las Tierras de Hall y de Grant ciñen el Canal de Robeson, cuya opuesta boca se abre en el Mar de Lincoln, pasados los 82° de latitud.

El Estrecho de Smith fué señalado en 1616 por Baffin como el fondo cerrado de la Bahía que llevó despues su nombre, sin que se deshiciera ese error, á pesar del viaje efectuado en 1818 por John Ross, hasta que en 1852, el capitán inglés Inglefield, penetró por él hasta los 78° 28' de latitud. Desde entónces, el avance por estos mares pertenece á los anglo-americanos, pues en 1854 la expedición del Dr. Kane llegó en el Canal de Kennedy hasta los 80° 17',

el Dr. Hayes, en 1861, alcanzó la entrada de la Bahía de Lady Franklin, á los $81^{\circ} 35'$, y por fin, en 1871, el capitán Hall llegó con el *Polaris* á la boca última del Canal de Robeson, á $82^{\circ} 26'$ de latitud, señalando como visibles una costa que se extendía por la orilla del O. como continuación de la Tierra de Grant, y al N. otra costa de frente que denominó Tierra del Presidente.

Tal era el estado del conocimiento geográfico que teníamos de estas costas, cuando el 29 de Mayo de 1875 salieron de Portsmouth el *Alert* y el *Discovery*, buques de vapor de unas 700 toneladas cada uno, al mando del capitán Nares, jefe que había sido de la tan célebre como útil expedición del *Challenger*. Después de una navegación trabajosa por el Atlántico, y de los azares consiguientes al paso por los canales llenos de bancos y témpanos flotantes de hielo, el *Discovery* se quedó á pasar el invierno en la boca de la Bahía de Lady Franklin, en la latitud de $81^{\circ} 44'$, y prosiguiendo adelante cuanto pudo, el *Alert* hubo de escoger su estación pasado el Cabo Union entre la costa y una enorme masa fija de hielo, á los $82^{\circ} 27'$ de latitud, donde la noche dura 142 días, muchos de ellos sin crepúsculo alguno, y la temperatura descendió á 58° centígrados bajo cero. Desde sus estaciones respectivas, los dos buques enviaron, llegado que fué el verano, las partidas á pié con trineos y botes para explorar en todas direcciones el territorio que alcanzarse pudiera, parte infinitamente más penosa que otra alguna de estas expediciones boreales, pues se ha de marchar por desiertos de hielos, que desigualmente amontonaron el temporal ó los choques de las masas flotantes, y por los cuales no hay camino si no lo abre el zapapico. La sección que llegó más lejos fué la del teniente Aldrich, que corrió un desarrollo de costas de 300 millas, y demostró que la tierra de Grant, en vez de prolongarse al N., como Hall supuso, volvía al O. y al S. O., hasta 25° de longitud al O. del Cabo Union, y aún más allá en todo lo que alcanzaba la vista. El teniente Beaumont reconoció la costa profundamente cortada del N. de la Groenlandia, y divisó dos cabos que parecían prolongar la tierra en dirección del meridiano, lo ménos hasta los 83° de latitud. El teniente Archer exploró el canal de Petermann, que encontró en muy malas condiciones de navegación, y el teniente Fulford halló que lo que se suponía Estrecho de Lady Franklin, no era más que una bahía cerrada. Pero la expedición más notable por el enorme riesgo corrido, y por lo que con su resultado había de halagar el amor propio de Inglaterra, fué la del comandante Markham, quien desde el Cabo Joseph Henry, situado hácia los $82^{\circ} 50'$ en la costa de la Tierra de Grant, se dirigió con sus trineos derechamente al Norte, internándose unas treinta millas por cima de un mar helado sin límites conocidos. Acompañado del teniente Parr y de quince hombres más, llegó el 12 de Mayo de 1876 á los $83^{\circ} 20' 26''$ de latitud, en sitio donde bajo cinco piés de hielo había 72 brazas de sonda. El comandante Markham saludó el pabellón nacional á una latitud hasta entónces no alcanzada en parte alguna, y si no lo llevó más lejos, no fué por falta de voluntad y de arrojo, sino porque era ya materialmente im-

posible marchar adelante con solos dos oficiales y ocho hombres útiles para el trabajo, y aumentado con los enfermos graves el peso de los trineos.

Las bajas producidas por la fatiga, el frío y el escorbuto continuaron durante el regreso, así en esta como en las otras cuatro expediciones, y habiendo perdido en ellas tres hombres, además de un esquimal muerto en la campaña del otoño anterior, el capitán Nares consideró imprudente continuar trabajando con una tripulación que apenas contaba con salud suficiente más que á los oficiales, y resolvió dar la vuelta el 31 de Julio último, llegando á Inglaterra á fines de Octubre.

A la lectura del despacho, fechado en Valentia, en que el jefe de la expedición ártica daba cuenta de su regreso y resumía los resultados de su viaje, los centros oficiales y las corporaciones científicas prorumpieron en unánimes aplausos; pero la opinión pública quedó fría, reservada, y aún descontenta. Y en verdad, que para todo había motivo bastante. Los hombres de estudio consideraban que la gran extensión de nuevas costas descubiertas, la calificación y exacta delineación de las ya visitadas por Hayes y Hall, el desengaño relativo á la supuesta tierra del Presidente y del mar polar libre, aparte de las observaciones relativas á la geología, á la antropología y á la historia natural, eran cosecha suficiente para satisfacer el orgullo nacional y enaltecer los nombres de los jefes y tripulantes del *Alert* y el *Discovery*; los estadistas argumentaban que no se debía exponer la salud y la vida de tantos ciudadanos y de tan relevantes condiciones, por el capricho de llegar á un punto del globo puramente convencional, como es el Polo, ya que no se puede esperar que haya allí sino vasta soledad de agua congelada desde los tiempos anteriores á la historia; pero el público no entendía sino que la expedición se había organizado para ir al Polo, obteniendo de una vez é irrevocablemente la victoria definitiva sobre los americanos, que de cerca la disputaban, y que, en vez de volverse con ella en la mano á fines de 1877, ó más tarde acaso, pues provision bastante llevaban los barcos, habían dado punto á su campaña en el primer verano, que era lo ménos que sus instrucciones permitían. La gente pecaba de injusta, á no dudarlo, al no reconocer el relevante mérito de los hombres que, por amor á la ciencia y al lustre de su patria, se habían arrojado voluntariamente á combatir con los hielos flotantes y el duro clima del Norte; pero á ello habían conducido las imprudentes promesas formuladas al aprestar los buques, la importancia misma de los preparativos y cierta ligereza en soltar conclusiones definitivas, que se pueden achacar, con justicia, al capitán Nares, por más que veamos legítima excusa en la penosa impresión que debió causarle encontrarse más allá de los 82° de latitud, con una tripulación minada por las enfermedades, y detenido por un mar que no se deshelió, en todo ni en parte, en el trascurso del verano de 1876. Pero ese verano fué corto, el invierno anterior muy rudo y el siguiente se anunciaba muy temprano; de modo que al sentar como conclusión de sus observaciones que el mar que ocupaba su horizonte no se derretía

nunca, y darle el pomposo nombre de *palæocrystico*, que vale en griego lo mismo que *cristalizado* ó *congelado de antiguo*, hay que confesar que anduvo demasiado de prisa, y que tal vez otro navegante, en verano más largo ó más cálido, logre penetrar por entre las bancas sueltas ó resquebrajadas. Así lo hace esperar la relación de Markham, que con no pequeña zozobra, oía crujir bajo sus plantas el hielo que con tanta audacia como fatiga había atravesado, taladrándolo en punto cuyo poco espesor puede darlo como reciente, y notando, en uno de los movimientos, señales de haber tocado tiempo atrás en la costa. Tampoco se puede aceptar, por lo presente, la opinión de que la vida animal cesa al Sur del Cabo Columbia, punto septentrional de la tierra de Grant, á 83° 7' de latitud, porque caminando sobre el hielo y mucho más al N., observó Markham el vuelo de tres especies de pájaros, siguió el rastro de uno ó dos cuadrúpedos, y sacó crustáceos y foraminíferos del fondo del mar. La tierra de Grant conserva huellas de la presencia de Esquimales á los 81° 52' de latitud, y á los marineros de la estación del *Alert* no les faltó caza mayor en toda la temporada. Y si aún fuese completamente cierto que nunca se podrá atravesar el mar de Lincoln, no se puede asegurar nada acerca de la costa de Groenlandia, que parece continuar hácia el Norte, y que Petermann supone prolongada hasta el Polo, en el número último de los *Mittheilungen*. Muchas de estas reflexiones hace *The Navy*, autorizado periódico de la Marina inglesa, y en el *New-York-Herald*, el Dr. Hayes, autoridad de primer orden en la materia, ha publicado serias reflexiones, encaminadas á probar que si el gran mar polar existiera, no podría estar congelado en su totalidad, pues los mares profundos conservan en todas las latitudes una temperatura de uno ó dos grados sobre cero, y las aguas superficiales no se congelan sin perfecta calma. El mismo espesor de hielo encontrado indica que los témpanos en movimiento se han comprimido unos contra otros; pues de lo contrario, no excedería de 15 ó 20 piés, y como además, según las observaciones térmicas, el polo de frío cae más abajo del paraje alcanzado por el *Alert*, hay motivo para creer que el hielo continuo explorado por Markham, no es sino una extensa faja adherida á la costa en una zona poco profunda, y que espera sólo un fuerte viento del Sur para ir á fundirse en el golfo libre que más allá habrá de encontrarse. El *Spectator* opina que todo es cuestión de tiempo y de dinero, pues si la banca de hielo es gruesa y continua, lo que hay que hacer es acumular los medios de que dispone la industria moderna, y con la luz eléctrica, la dinamita y la maquinaria, atacar la llanura cristalizada, como se atacan las altas montañas de los continentes; porque para los ingleses se ha hecho cuestión de honra llegar al Polo. Y cuando el mismo Nares ha dicho después que la experiencia adquirida por ellos no sería pérdida para los que quisieran seguirles, es indudable que, tarde ó temprano, se llegará por una ú otra vía al Polo, y el misterio de las regiones árticas desaparecerá ante la constancia y el saber de los habitantes de los países templados.

E. DE SAAVEDRA.

LA ESCUELA PRIMITIVA DE PINTURA DE COLONIA.

(De nuestro correspondiente-colaborador.)

(Con vivo placer y no escasa fortuna inaugura LA ACADEMIA la sección de correspondencias alemanas. El ilustre literato, gloria de la raza germánica, y á la vez timbre de la sin par Sevilla, J. Fastenrath, nos favorece desde ahora con su colaboración. Dado el influjo que el arte «gótico» alcanzó en las escuelas peninsulares de la Edad-media y aún del Renacimiento, su erudita correspondencia será recibida entre los hombres cultos, hispano-portugueses con el amor y el interés que indudablemente reclama tan selecto trabajo. El conocimiento de la Escuela primitiva de pintura de Colonia, como el de las Escuelas noerlandesas, es indispensable para el del arte nacional por lo menos, durante los siglos xv y xvi.

También contamos en Berlín y en Viena con no menos diligentes correspondientes.)

Colonia 1.º Enero 1877.

Colonia, que se ufanaba con su origen romano, con sus altivas familias de caballeros, con sus ciudadanos independientes, con su riqueza y su poder político, con sus inmediatas relaciones mercantiles con Francia, Inglaterra, España y Grecia, con sus poéticas tradiciones y leyendas, llamando su primer obispo al joven de Naim (1), despertado á la vida por el mismo Jesús, con el esplendor peregrino de sus iglesias y capillas, que eran tantas cuantos días cuenta el año, con su portentosa catedral, lustre y honor de la cristiandad, que atraía á los artífices más diestros; Colonia, la tan romántica como histórica ciudad del Rhin, visitada por Petrarca, que en la víspera de San Juan vió una multitud de preciosas jóvenes, encanto de los ojos y tormento del corazón, de quienes se hubiera enamorado si no estuviese grabado en su alma el retrato de Laura, lavar sus blancos brazos y sus breves piés en el río, impulsadas por la creencia popular, según la cual, toda la miseria que las amenazara en el año venidero se la llevaría aquella ablución, lo cual hizo exclamar al poeta italiano: «¡Cuánto os envidio, moradores adyacentes del Rhin, porque éste se lleva vuestros pesares y vuestras quejas, mientras á nosotros no pueden purificar ni el Po ni el Tíber!» Colonia, que tenía por cronista á un poeta, Godofredo de Hagen, y por arzobispo á Engelberto I (2), conde de Berg, que fué ami-

(1) Según dice una leyenda que empezó á alcanzar boga en el siglo ix, el primer obispo de Colonia fué *San Materno*, siendo éste idéntico con aquel joven de Naim á quien Jesús había despertado de la muerte. San Pedro mandó á Materno, en unión de Eujário y Valerio al Rhin, para que predicase el Evangelio. Pero apenas habían salido cuando ya murió Materno en Elegia (Alsacia), y sus compañeros volvieron á Roma pidiendo á San Pedro les diese su báculo pastoral, y con él tornaron á la vida á Materno. Éste fué obispo de Colonia y de Tongern, y después de Tréveris, y el báculo de San Pedro que había renovado el milagro de Jesús, se conservó en Colonia, hasta que á fines del siglo x fué partido en dos pedazos, recibiendo Colonia la parte inferior y Tréveris la superior, que después fué trasladada á Praga por Carlos IV. La crítica histórica ha relegado al Materno del primer siglo al reino de la fábula, mientras el verdadero é histórico Materno fué obispo de Colonia en el siglo iv.

(2) Este arzobispo ocupó la sede de Colonia desde 1216 á 1225.

go de juventud del noble vate Walter von der Vogelweide y su compañero en el canto; la ciudad que se preciaba de haber tenido por maestros á hombres tan grandes como Alberto Magno y Tomás de Aquino, llamado *Doctor angelicus*, como Ambrosio Sansedonio y Juan Scoto, denominado *Doctor subtilis*; Colonia, que brillaba en el triple esplendor de la piedad, de la riqueza y de una poblacion vigorosa que, confiando en su buen derecho, se gloriaba de tener por patronos en sus guerras con los mismos arzobispos á la Virgen, á San Pedro, á los Reyes Magos y al caballeresco San Gereon, y que guardaba la tradicion (1) que un día, cuando el conde de Cleve, como socio del arzobispo Engelberto II de Falkenburg, ponía cerco sobre Colonia en 1263, se le apareció en la noche de Santa Úrsula, la hermosa princesa, llevando una corona sobre la cabeza y en la mano una vela que iluminaba el país entero, y así ella como sus santas compañeras, las once mil vírgenes, bendijeron las puertas y las almenas de la ciudad, y despues entraron en ésta, que se abrió ante ellas como á sus patronas sacrosantas, espectáculo extraño que hizo estremecer al conde, tanto, que renunciaba al cerco de una ciudad tan querida de Dios; Colonia, que por títulos tantos, merecía ser llamada ciudad santa, era una verdadera colmena donde se recogía la miel de la inspiracion, y lo que para el arte y las ciencias era Roma en Italia, y en Francia, París, era en la Alemania baja y media la ciudad de Colonia, á que se deben tantas maravillas de la pintura, que Wolfram de Eschenbach (2) no sabe comparar á los pintores de Colonia sino con los de Maestrich.

En efecto, la Escuela primitiva de pintura de Colonia superaba á las otras escuelas alemanas, así por la fecundidad como por la belleza de sus creaciones, por la genialidad de la contemplacion, por la seguridad en el dibujo, por la grandiosidad de la concepcion. Ya ántes de los Durero, Holbein y van Eyck, y ántes de que Rafael y Murillo, esos apóstoles divinos del arte, pintaran con mano hábil y amorosa á la Madre inmaculada del Verbo, mostrándonos el celestial traslado de aquel rostro peregrino que destella paz, amor y dulzura, había pintores en Colonia que encarnaban en sus figuras la poesía más sublime de la religion y del misticismo bíblico.

No hablaré del período bizantino-romano, en que el arte de la pintura, representando lo sublime y lo profundo de los misterios divinos, ostentaba una simetría armónica, un ritmo arquitectónico de la composicion, una majestad de las figuras, una expresion simbólica, sino de la época gótica, en que el espíritu germano, despues de haberse apropiado los elementos de cultura del mundo antiguo, dió testimonio de sí y de su cristianismo de una manera atrevida é

independiente. Esa es la época en que el culto que se tributaba á María, esa aurora de nuestro bien, esa flor del mejor pensil, encendía una poesía de santo amor, y en que nacía la arquitectura gótica cual expresion sublime del arte y cual aplicacion genuina de la organizacion de la naturaleza, de las formas de las plantas al arte. Esa es la época en que la pintura, así como la escultura, tenía por fundamento una ley parecida á la arquitectura, la ley de las proporciones puras, mostrándonos en la aparicion de las figuras cierta solemnidad, y en los pliegues que recuerdan el estilo ojival cierto ritmo armónico de las formas.

Ocupémonos de la «Escuela primitiva de pintura de Colonia», es decir, de la época en que el maestro Guillermo, con lo que se ha llamado su «exceso de alma» y el aún más grande maestro Estéban, se hicieron la flor del arte de la Edad-Media.

Pero lo que sentimos es saber poco de aquellos maestros soberanos que, sea por su modestia exagerada ó por un mandamiento de su gremio, se privaron de poner su nombre y la fecha en sus obras. Sólo los *Schreins bücher*, á saber los libros en que se inscribieron los documentos relativos al cambio de posesion y á los recargos de las haciendas, contienen algunas noticias acerca de los artistas de Colonia, y á mi amigo particular, el Sr. Juan Jacobo Merlo, corresponde la gloria de haberlas coleccionado con diligencia suma y de haberlas publicado en sus dos libros: *Noticias sobre la vida y las obras de artistas colonienses*, que salieron á luz en 1850, y *Los Maestros de la Escuela de pintura de Colonia*, que salieron en 1852.

Las obras más antiguas de la Escuela primitiva de Colonia fueron las pinturas al fresco que se encontraban en la iglesia de Ramersdorf (pueblo situado próximo á los *Siete montes (Sibengebirge)*, vecinos de la ciudad de Bonn). Estas pinturas, hechas en fondo de oro en los primeros años del siglo xiv, han dejado de existir, pero aún viven, cual cuadros acabados de la historia del Salvador, que expresaban tanto lo severo y grandioso como lo delicado y gracioso, en la memoria de los que como el Doctor Carlos Schnaase, distinguido autor de la *Geschichte der Bildenden Künste*. (Historia de las Bellas Artes), las vieron ántes de que se perdieran por el inevitable derribo de la iglesia de Ramersdorf (1).

Por vez primera encontramos en una Crónica la vida de un pintor cual acontecimiento histórico leyendo en la *Crónica de Limburgo*, junto al rio Lahn, respecto al año de 1380: «En aquel tiempo vivía en Colonia un pintor llamado Guillermo, éste era el mejor pintor en todos los países germanos, gozando del aprecio de los maestros. Pintaba á cualquier hombre como si viviese.»

¿Quién era ese pintor Guillermo cuya reputacion se extendía más allá del recinto de Colonia y que ha de considerarse sin duda alguna cual fundador de la Escuela á que pertenecen tantos cuadros que todavía existen para gloria

(1) Véase la *Crónica de la Santa ciudad de Colonia* (pág. 223 B), que Juan Koelhoff imprimió en la misma ciudad en 1499.

(2) Dice en su *Parceval*, 158, pág. 83, edicion Iachmanniana: «Von Köln noch von Mastriecht Kein Schiltäer entwürf in baz, denne also er ufem orse saz.» (Es decir; ningún pintor de Colonia ni de Mastriecht le retrataría mejor que cuando estaba sentado en el caballo.)

(1) Véase la obra citada del Doctor Schnaase, tomo vi, págs. 382 á 384.

de la ciudad del Rihn? Los *Schreins bücher*, según refiere el Sr. Merlo (1), hablan de un Guillermo de Herle (llamado así á causa de un pueblecito cerca de Colonia) que compró una casa en 1358 y que había muerto en 1378, pues entonces aparece su viuda. Puede ser que el insigne pintor Guillermo, á quien un manuscrito de la Crónica limburguesa que se encuentra en la Biblioteca de Colonia llama «el mejor pintor de toda la cristiandad» haya sido idéntico con aquel Guillermo de Herle, con cuya viuda se casó el distinguido maestro Herman Wynrich de Wesel que debió á su arte el honor de ser elegido desde 1398 á 1414 cinco veces senador de Colonia, pero nos faltan los documentos para probar la identidad de entrambos. Á mi distinguido amigo el inteligente archivero de la ciudad de Colonia Doctor Leonardo Ennen (2) se debió otro descubrimiento: éste encontró en los registros del Ayuntamiento de Colonia las noticias relativas á doce pagos hechos á pintores desde 1370 á 1380, refiriéndose uno de dichos pagos al maestro Guillermo, por haber pintado el *Libro de juramentos*, es decir, el Código de las leyes fundamentales de Colonia, sobre el cual cada empleado había de prestar el juramento. Dice aquella noticia relativa al año de 1370 *Magistro Wilhelmo ad pingendum, 9 Marc, librum juramentorum.* Por desgracia la miniatura del *Libro de juramentos* que expresivamente se debió al maestro Guillermo, que será el Guillermo de la Crónica limburguesa, ha sido arrancada del Código por manos criminales. En los otros once pagos los *Schreins bücher* se limitan á decir: «el pago fué hecho al pintor», y es de presumir que ese pintor encargado de todos los trabajos del Ayuntamiento de Colonia fuese el maestro Guillermo. El pago último y más importante asciende á 220 marcos, y se refiere á una pintura hecha en el Ayuntamiento de Colonia; y á impulso del Doctor Ennen se hicieron en 1859 investigaciones que tuvieron un resultado satisfactorio, pues se descubrieron en la Sala anseática, bajo la cubierta de cal de la pared septentrional, nueve figuras de más que tamaño natural que representaban probablemente profetas ó filósofos. Después de derribadas las paredes consiguieron salvar tres cabezas de aquellas figuras que ahora se conservan en el Museo de Colonia, dando testimonio del génio del maestro que sabía emanciparse enteramente del carácter típico de las pinturas de su tiempo, distinguiéndose por la delicadeza del colorido y la perfección artística. Echemos una ojeada sobre las pinturas de la Escuela del maestro Guillermo. A éste le atribuyen todos los críticos excepto el Sr. Foerster, los cuadros que se encuentran en una de las capillas laterales del coro de la Catedral de Colonia en el altar llamado de Santa Clara por haber sido co-

(1) Merlo en sus *Noticias sobre la vida y las obras de artistas de Colonia*, pág. 509 y en sus *Maestros de la Escuela de pintura de Colonia*, pág. 31. Pero el primero que consideraba á Guillermo de Herle idéntico con el pintor Guillermo de la Crónica limburguesa, fué otro colonense entusiasta de las artes, el Sr. de Noel.

(2) Véase el artículo: El maestro Guillermo en los *Annalen des historischen Vereins für den Niederrhein*, cuaderno 7, Colonia 1855.

locado ántes en la iglesia del mismo nombre. «Ese altar, dice el Sr. Schnaase (1), es quizá el ejemplo más viejo de aquellos poderosos altares compuestos de tallas y de pinturas y teniendo dobles alas cubriendo la una á la otra.» Después de abiertas las alas exteriores muéstranse en el campo interior del altar de Santa Clara las pinturas más preciosas, representando los doce cuadros de la serie inferior en fondo de oro la historia de la juventud del Salvador, desde la Anunciación hasta la aparición del Niño divino en el templo, con asombro de los sábios, mientras los doce cuadros de la serie superior representan la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, desde la oración en el huerto del Olivete hasta la gloriosa Ascención á los cielos. Las figuras de la serie inferior revelan un amor á la armonía y delicadeza, un sentimiento entrañable, una inimitable expresión de humildad y de alegría inocente, una sencillez idílica, una aureola de pureza santísima y de quietud bienaventurada. El Niño divino, con ser siempre infantil, se muestra activo en cada escena, inclinándose ya el recién nacido amoroso desde la cuna hácia su Madre la Virgen. Ésta y las otras figuras mugeriles tienen una expresión encantadora ante la cual el alma siéntese blandamente conmovida. Méenos felices son los cuadros de la serie superior en que los movimientos son más violentos, mostrando las figuras de los verdugos aquella mezcla extraña de rudeza grotesca y de gracejo afectado que se encuentra con tanta frecuencia en los períodos siguientes de la Escuela de pintura de Colonia. La expresión del sentimiento entrañable y la sencillez ideal en las líneas que admiramos en el altar de Santa Clara, las hallamos también en la grandiosa pintura al fresco que adorna la sacristía de la iglesia de San Severino de Colonia, representando en fondo oscuro al Crucificado, entre las que sus últimas palabras declaran Madre de la Humanidad y San Juan, entre San Pedro y San Pablo, entre San Severino y Santa Margarita, mientras se ve arrodillado al donatario y á los Ángeles volando en torno de la cruz.

Quien quiera ver una pintura que hable una lengua comprensible para cualquier corazón cristiano, exhalando un perfume de vida célica, como los cuadros de Fray Angélico, una composición que universalmente se atribuye al maestro Guillermo, sígame al Museo Wallraf-Richartz, de Colonia, que es una verdadera gloria de la ciudad Agripinense, siendo 95.000 objetos de su colección, legado de un célebre hijo de Colonia, el Sr. Fernando Francisco Wallraf, canónigo y último rector de la Universidad literaria de esta ciudad, que murió el 18 de Marzo de 1824, y debiéndose el edificio á la liberalidad de otro hijo de la hermosa capital, el Mecenaz del arte, Sr. Juan Enrique Richartz, que falleció el 22 de Abril de 1861, pocos meses ántes de que se inaugurase el Museo.

Aquí nos cautiva aquella pintura llamada *Die Jungfrau mit der Bobnenblütke* (la Virgen de la Flor de Haba) (número 40 del Catálogo del Museo de Colonia). Muéstranse

(1) Schnaase: *Historia de las Bellas Artes*, tomo VI, pág. 395.

á los pasmados ojos las alas de un altar pequeño, cuyo cuadro medio representa á la Virgen sin mancilla, que en su izquierda, delicadamente modelada, tiene una flor de haba, mientras en su brazo derecho lleva al Niño desnudo, que, teniendo en su izquierda un rosario, toca cariñoso con su diestra la barba de su Madre Purísima. Podría decirse que las cabezas de figura de óvalo, ostentando una frente alta, una barba un poco larga, una boca pequeña y ojos abiertos y redondos, no son perfectamente correctas en cuanto al dibujo; pero es tan encantadora su expresión de pureza y de inocencia, y tan rítmicas son las líneas de las vestiduras, que la pintura con su verdadera gracia espiritual, con su sentimiento de la belleza, con el vigor de sus colores, con el delicadísimo cambio de sus tonos, no deja de ser una joya del arte, un monumento de la piedad y el arte, una representación digna de la faz deslumbradora de la divina María. El ala derecha del cuadro representa la figura de Santa Bárbara, que lleva en su diestra la torre y en su izquierda la palma, y el ala izquierda, á Santa Catalina, cuyos atributos son la rueda y la espada. El lado exterior del altar representa el escarnio de Nuestro Señor, que si no muestra la maestría que se admira en los otros cuadros, sobre todo, en la imagen de la celestial Señora, está, sin embargo, pintado con seguridad.

Casi el mismo valor que la Virgen de la Flor de Haba, tiene el cuadro (núm. 41 del Catálogo del Museo de Colonia), que en fondo de oro, representa al Crucificado rodeado de María y de San Juan y de siete Apóstoles. La Virgen y el discípulo, á quien el Señor amaba más, muestran un dolor profundo y santo, mientras los otros Apóstoles tienen una expresión solemne y heroica, cual confesores elocuentes é inspirados de la gloriosa redención del Salvador. El artista ha derramado sobre el cuadro entero no sé qué solemnidad peregrina; las figuras todas tienen una nobleza, una dignidad santa. ¡Y qué rítmicas son las líneas de los vestidos, qué nobles son los colores!

Sería espinoso determinar la cronología de cada pintura de la escuela de Colonia y el nombre del pintor; pero un cuadro perteneciente á la escuela del maestro Guillermo, un cuadro excelente es también el de la Crucifixión (núm. 42 del Catálogo del Museo de Colonia). Hay aquí una copia de figuras características y una riqueza de matices, producida por el contraste del color del lado interior y del lado exterior de los vestidos. Pero el cuerpo del Señor es muy extenuado, y el dibujo es menos ideal; en cambio el color es más vigoroso y produce un efecto armónico. En el cuadro (núm. 44 de dicho Catálogo) representase, en fondo de oro también, la Crucifixión. Es notable una de las mujeres que descubre su rostro, donde se pinta el dolor más profundo.

(Continuará.)

J. FASTENRATH.

ACADEMIAS Y ATENEOS.

Son las Academias instituciones para la cultura nacional. En este concepto llevan el título de oficiales, gozando de prerrogativas legítimas y de subsidios otorgados por el país. Equivócanse cuantos atacan la existencia de estos cuerpos, presentándolos como ruedas inútiles que poco ó nada favorecen el movimiento fecundo de las luces. Si siempre las ventajas de la asociación fueron efectivas, cuando ésta se realiza bajo las condiciones que en las Academias deben señalarse, los beneficios adquieren una proporción verdaderamente pasmosa, y hermoso ejemplo ofreciéndonos de esta verdad la historia de muchas Academias europeas, que, como las de Ciencias de París, para no citarlas á todas, caminan al frente del progreso científico, á pesar de no haberse desarraigado en ellas cierto parcial espíritu de resistencia y orgullo, que esto y no otra cosa, es en resumen, la pretendida medida con que al decir de algunos deben conducirse semejantes corporaciones.

Pero si las Academias han de influir eficazmente en la vida intelectual contemporánea, necesario es de todo punto que sus labores entren en el dominio público, regular y oportunamente. No basta que de tiempo en tiempo se diga lo que cada una de ellas pensó, hizo ó propuso; menester es que periódicamente sepa cada cual lo que los académicos hicieron para justificar la altísima honra y distinción con que hubo de favorecerseles. Tan legítimo y necesario debe de ser este procedimiento, cuanto que tanto las Academias de París, como las de Londres y Berlin, Viena, etc., cuidan de que semanalmente se haga notoria toda la parte de sus actos que no se refiere á asuntos económicos interiores, con lo cual, no sólo se estimula el trabajo de los que á ellas acuden en demanda de estímulo, patronato ó consejo, si que también se demuestra que no en vano sus gastos pesan sobre las espaldas de los contribuyentes.

Llevados del deseo de facilitar en nuestra Península esta mejora, hemos ofrecido á las Academias de Madrid y de Lisboa las columnas de nuestro Semanario, á fin de que en ellas se dé cuenta regular de sus tareas, sin gravámen de los respectivos presupuestos. Ofreciendo regularizar este servicio, hé aquí algunas noticias al mismo referentes.

ACADEMIA DE LA LENGUA. La sesión pública inaugural correspondiente al año de 1876, que celebró esta docta Corporación el día 4 del finado Diciembre, tuvo, entre otros de interés más subalterno, dos fines importantísimos. Fué el primero solemnizar los aniversarios de la fundación de la Academia, tarea noble y siempre grata, atendida la misión elevada que dicho Centro cumple en la esfera de la cultura nacional, y el segundo la conmemoración, trazada en entusiasta panegírico, de uno de los varones ilustres que en aquel docto cenáculo, conquistaron lugar preeminente por sus méritos y sabiduría, y cuyo nombre, borrado de la lista de los vivos, pertenece á las páginas de la historia y al juicio de las generaciones.

Ya era tiempo, en verdad, de que la Academia de la

Lengua, instituto respetable que alberga en su seno no pocas de nuestras notabilidades literarias, rindiera cariñoso tributo de admiración y de respeto á uno de los hombres que la ilustraron, en su tiempo, con las luces de su inteligencia y los resplandores de su génio. La Academia en esta ocasion designó para tal objeto la memoria del que en vida se llamó D. Juan Nicasio Gallego, verdadera y justa celebridad en la república de las letras, y cuyas obras aman y respetan cuantas personas dan regocijo á su espíritu con la lectura de la buena poesía.

Encomendado fué el panegírico á la muy docta pluma del señor Arnao, quien desempeñó su cometido con todo el acierto que era de esperar. Desde entónces acá, la Academia ha continuado ocupándose activamente de los trabajos lexicográficos necesarios para la inmediata publicación del *Nuevo Diccionario de la Lengua*. También parece que activa la impresión del libro de Alonso X, *Las Cantigas*, tan vivamente esperadas dentro y fuera de España.

ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS. Inauguró sus trabajos el día 31 de Diciembre, leyéndose el resumen de sus actas, que comprende los años 1872, 73, 74, 75 y 76. También el Sr. Alonso Martínez dió lectura á un extenso trabajo, analizando las operaciones filosóficas del Krausismo. Nos ocuparemos próximamente de este trabajo.

ACADEMIA DE BELLAS ARTES. Celebrará de un día á otro su junta pública anual. La Memoria se halla casi terminada por el laborioso Sr. Cámara: el discurso acostumbrado se encomendó al Sr. Barbieri.

ACADEMIA DE LA HISTORIA. Esta corporación ha reelegido al Excmo. Sr. D. Antonio Benavides en el cargo de Director, que hace años desempeña.

ACADEMIA DE MEDICINA. Ha sido reorganizada por decreto de 24 de Noviembre último. Impónensele los siguientes deberes:

- 1.º Ayudar al adelantamiento de las ciencias médicas.
- 2.º Examinar las doctrinas y las novedades de importancia que vayan presentándose en el campo de la ciencia, á fin de discernir lo verdadero de lo falso, y de dar al ejercicio de las profesiones médicas la dirección que el bien público reclama.
- 3.º Formar un Diccionario tecnológico de la ciencia.
- 4.º Recoger útiles materiales para escribir, en su día, la historia crítica y la bibliografía de la Medicina pátria, y para formar la Geografía médica del país.
- 5.º Fomentar el estudio y progreso de la ciencia, otorgando premios cada año á los autores de los mejores escritos que se presenten sobre puntos de interés previamente designados.
- 6.º Ayudar á la propagación, conservación y estudio de la vacuna.
- 7.º Auxiliar al Gobierno con sus conocimientos científicos, evacuando las consultas que le haga sobre cualquier asunto de su competencia, principalmente sobre la vacunación, las epidemias, epidemias, contagios, epizootias y demás relacionados con la salud é instrucción pública.
- 8.º Entender en cuanto le encomiende el Gobierno, relativamente al conocimiento y estudio médico de las aguas minero-medicinales.
- 9.º Practicar el exámen de los remedios nuevos ó secretos que le encomiende también el Gobierno, haciendo con

ellos los experimentos que tenga por oportunos, remitiendo al mismo su dictámen respecto á la originalidad, conveniencia, mérito del descubrimiento ó invención, y premio que, en su caso, deba otorgarse. 10. Redactar la Farmacopea, petitorio y tarifa oficiales, y cuidar de su impresión, expedición y revisión oportuna. Y 11. Resolver las cuestiones de Medicina forense que los Tribunales superiores y las Audiencias le consulten.

La Academia se compondrá de individuos numerarios y correspondientes, en esta forma:

Los de número serán 48, domiciliados en Madrid, á saber: 40 Doctores ó Licenciados en la Facultad de Medicina, 6 Doctores ó Licenciados en la de Farmacia, y 2 Veterinarios de primera clase, que sean ó hayan sido catedráticos ó gocen de notable nombradía por sus importantes publicaciones originales, relativas á la ciencia.

Los correspondientes nacionales serán en número de 100, elegidos por su mérito en las clases facultativas expresadas, los cuales podrán tener su residencia en Madrid.

A la clase de correspondientes extranjeros podrán pertenecer los profesores distinguidos que la Academia juzgue dignos de este honor, en número de 50.

Se dividirá la Academia en las seis siguientes secciones, y estarán distribuidos en ellas los académicos de número en la forma que á continuación se expresa:

SECCIONES.	ACADÉMICOS QUE DEBEN COMPONERLAS.
1.ª De Anatomía y Fisiología normales y patológicas.	{ Siete médicos y un profesor de Veterinaria.
2.ª De Medicina.	{ Ocho médicos.
3.ª De Cirugía.	{ Nueve médicos.
4.ª De Higiene pública y privada.	{ Seis médicos, dos farmacéuticos (químico uno y naturalista otro), y un profesor de Veterinaria.
5.ª De Farmacología y Farmacia.	{ Cuatro médicos y cuatro farmacéuticos.
6.ª De Filosofía y Literatura médica general.	{ Seis médicos.

Para el mejor desempeño de las tareas propias de la Academia, habrá además seis Comisiones permanentes, compuestas del número de vocales que la Corporación determine, á saber: 1.ª De Farmacopea. 2.ª De Diccionario tecnológico. 3.ª De Vacunación. 4.ª De Medicina forense. 5.ª De efemérides, epidemias, Geografía y Estadística médica. 6.ª De publicaciones y corrección de estilo.

Por último, la Academia publicará y adjudicará cada año uno ó más premios, y hará nuevas ediciones de la *Farmacopea* y *Petitorio* oficiales, publicando además, del modo que tenga por conveniente, sus obras y trabajos y todo otro escrito que estime digno de semejante favor.

ATENEO DE MADRID. Continuando el señor Vilanova sus lecciones sobre geología agrícola, ha comenzado á desarrollar la siguiente materia:

Qué se entiende por tierra vegetal; en cuántos horizontes se divide; cuál es su composición y la procedencia de sus diversos materiales con la acción que ejercen sobre las plantas.

Por la simple enunciación del tema, compréndese á pri-

mera vista, la importancia y provecho de tan interesantes conferencias.

ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION. Reanudó sus tareas el 8 del corriente, celebrando sesión teórica-pública, continuando la discusión de la Memoria del socio profesor D. Ramon Hernandez Garcia, sobre el *Derecho de defensa*. Gran número de señores Académicos tienen pedida la palabra sobre este tema: el debate, pues, será interesante y animado.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA ESPAÑOLA. Celebró su primera junta del año académico de 1876 á 1877, para elección de cargos, el día 5 del corriente mes.

SACHER-MASOCH.

Los que hayan frecuentado las ciudades marítimas del Imperio marroquí, las escalas de Levante, los Principados danubianos ó la capital del Imperio austro-húngaro, habrán notado el vivo celo y el orgullo con que los israelitas originarios de España pretenden reivindicar ante el mundo el derecho que creen no haber perdido á llamarse españoles; existiendo localidades donde no sólo hablan la lengua cervantina, sí que también imprimen libros y periódicos cuyos hebreos caracteres ocultan las frases y conceptos que á aquella son peculiares.

Diversos testimonios, — recogidos por nosotros mismos, — podríamos aducir de la persistencia con que en la familia hispano-judía expatriada se conservan los recuerdos de sus antepasados; pero no gozando hoy de espacio para tanto, nos concretaremos á citar uno sólo que plenamente confirma la observación. No há muchos días que un periódico francés publicó la biografía del hebreo galiciano Sacher-Masoch, cuyas narraciones tan alta notoriedad y fama han logrado alcanzar, lo mismo en Rusia y Austria que en Francia y Alemania. El autor inspirado de la serie de novelas que llevan el título de *El Legado de Cain*, y entre ellas del admirable libro *Don Juan de Kolomea*, nació en Lemberg (Galitzia), el 29 de Enero de 1836, habiendo conseguido un puesto eminente entre los noveladores contemporáneos, por la profundidad, frescura, nervio y belleza de sus creaciones, donde la poesía y el sentimiento de la naturaleza se asocian al alto fin docente y á la exquisita delicadeza del organismo y del análisis.

Duramente criticado por la prensa alemana y con ardor defendido por la francesa, Sacher-Masoch es el escritor que en estos momentos priva en el favor de los aficionados á la novela contemporánea realista, del buen género, y por tanto, su nombre anda en boca de literatos, críticos y lectores de toda categoría. Como sucede siempre que un hombre se distingue, sobreponiéndose al nivel de las medianías, los antecedentes de Sacher-Masoch han sido desentrañados con esmero, y mientras unos han dicho que procede de una antigua estirpe alemana, otros sospechaban que el afortunado pintor de la vida presente, tenía su origen en las comarcas españolas.

Comprometida la discusión, acaba de dirimirla uno de los traductores de los poemas en prosa de Sacher-Masoch, con la siguiente carta dirigida á la *Republique française*:

« Muy Señor mío:

« Leo en un interesante artículo publicado por M. Thomson en la *Republique française* del día 2 de Enero, que Sacher-Masoch, el novelista galiciano, « no es de origen español como cree el traductor de los *Nuevos cuentos galicianos*, » M. Bentzon, sino alemán, siendo los Sacher una de las familias más antiguas de Alemania. » Respondo á esta pretendida rectificación con una nota escrita de la mano de Sacher-Masoch, que puedo comunicarle y que dice así: « La familia de mi padre es de origen español. Uno de mis antepasados, Don Matías Sacher, combatió á las órdenes de Carlos V en Mühlberg, contra los protestantes de Alemania, habiéndole obligado cierta herida á quedarse en Bohemia, donde desposó á la marquesa Jenienti. Según un filólogo, el profesor Schleicher, la palabra Sacher entraña una raíz árabe, y en el *Hamara*, repertorio de poesías árabes, se habla de un vate del mismo nombre. Vinieron los Sacher á la Galitzia con Juan Nepomuceno, mi abuelo, cuando la desmembración de Polonia incluyó á aquella en los dominios austriacos, habiendo obtenido el aprecio de todos en su puesto de consejero gubernamental y como administrador. Mi padre, Leopoldo, caballero de Sacher-Masoch, fué jefe de la policía en Galitzia y consejero real, y al casarse con Carolina de Masoch, última heredera de una antigua familia eslava, fué autorizado por el emperador de Austria para unir al suyo el nombre de su esposa. » Á esto puedo añadir que el mismo Sacher-Masoch me ha facilitado todos los datos para su biografía. Soy de V. con la mayor consideración. (Firmado.) Th. Bentzon.

» 4 Enero 1877. »

Otro día nos ocuparemos de las obras del que con su renombre honra tan eficazmente la memoria de sus no olvidados antepasados, un día tan españoles como nosotros.

ARTES SUNTUARIAS.

Harto conocidos son los bellos productos de los Sres. Zuloaga, artífices madrileños en hierro, con incrustaciones de oro y plata, para que nos detengamos á describirlos. En otro sitio publicamos una hermosa muestra de su habilidad, consistente en un primoroso jarrón con adornos calados en el centro, según que notarán nuestros lectores. Es obra de D. Plácido Zuloaga, y contribuyó en la Exposición de Viena á que semejante rama del arte suntuario fuera honrosamente premiada.

También en Filadelfia han sido recompensados estos artistas, de los cuales daremos á conocer otras obras, en próximos números.

ARQUITECTURA.

— En la última reunion de la Sociedad Central de Arquitectos, disertó el Sr. Cabello y Asso sobre *el hierro en la arquitectura*, haciendo el Sr. Ruiz de Salces algunas observaciones al discurso. En la próxima sesion disertará el señor Gondorff a propósito de *la responsabilidad de los arquitectos*. Tendremos al corriente al público de los trabajos de esta ilustrada y laboriosa corporacion.

— El Sr. Aguado, arquitecto pensionado en Roma, se encuentra en París: curado al fin de la enfermedad que le ha impedido trabajar durante nueve meses, y en la cual ha perdido la última falange del índice de la mano derecha, se ocupa de su proyecto de *Escuela de Bellas Artes*, y además, redacta una *Memoria sobre la aplicacion del hierro á la arquitectura*.

Ocupándose uno de nuestros corresponsales de sus trabajos, nos dice en carta del día 9: «Aguado se halla identificado con nuestro siglo. Su entusiasmo no tiene límites. Sueña con una arquitectura moderna, con una glorificación por los monumentos de todas las glorias contemporáneas, el vapor, la electricidad, el gas, el ferro-carril, etc., etc. Así, ha estado á punto de acometer el proyecto de una estacion de ferro-carril que simbolizara todas las grandezas y maravillas presentes, pero se ha detenido por exceso de prudencia: que un día se abra en Madrid un concurso sobre la que ha de construirse en el Norte, y Aguado producirá obra tan original, que despertará no pocas emociones. Su proyecto de «Escuela de Bellas Artes», de mérito en el fondo, con ricos y variados detalles realzados, constituye una representación de lo que por casi toda Europa se llama gusto moderno, que no es, en resumen, más que una resurrección de las bellezas antiguas, enriquecidas con todos los refinamientos posteriores que buenamente pueden soportar. No tiene aún concluido este trabajo, y merece que me ocupe de él más adelante.

En la «Memoria general» se ocupará principalmente de la introducción del hierro en la arquitectura. Tendrá que pintar exactamente el carácter verdaderamente moderno de nuestro joven pensionado. No favorece lo que hasta ahora tiene el Sr. Aguado concebido sobre este punto, á la admisión del hierro en todas las construcciones; pero hace observar el cambio que está operando hasta en la arquitectura donde no entra.»

— También reside en París actualmente otro pensionado del Ministerio de Estado, Sr. Anibal Álvarez, quien termina la restauración del templo de Apolo de Basa.

NOTAS CIENTÍFICAS.

LA FUCHINA. En la acreditada *Gaceta de Sanidad militar*, periódico científico y oficial del cuerpo de Sanidad del Ejército español, leemos un muy interesante artículo con

la firma del Sr. Pelegrí y Camps, de Barcelona, á propósito de la sofisticación de los vinos, con el rojo de anilina ó clorhidrato de rosanilina. Después de afirmar que este procedimiento constituye un fraude y que es nocivo á la salud, recomienda el método que emplea el acreditado farmacéutico español Sr. Jovita Labarta para reconocerlo, sin perjuicio de proponer otro que aún estima más sencillo.

«Tomo, dice, una pequeña cantidad de vino, 10 gramos por ejemplo, que coloco en una botellita ó copa pequeña de cristal, le mezclo entónces, agitándolos bien, dos gramos de cal apagada en polvo, ó algo más, si es necesario, hasta que el líquido tome un color verdoso sucio, y dejo en reposo: al poco rato la cal va al fondo arrastrando la materia colorante del vino y sobrenadando el líquido acuoso; separo éste por decantación ó valiéndome de una torcida de algodón en forma de sifon, y el residuo calizo que queda en el fondo del envase lo agito con 6 ó 10 gramos de alcohol ó aguardiente; á los dos minutos de agitación vuelvo á dejarlo en reposo, separándose la mezcla en dos capas, la superior de líquido alcohólico, y la inferior la cal y materias precipitadas. Si el vino sólo tenía su coloración natural, el líquido alcohólico es incoloro ó ligeramente amarillento, conservando estos caracteres; pero si contenía fuchina, adquiere después de algunas horas y en contacto del aire, la coloración propia de la fuchina, coloración que aparecerá en el acto con la adición de unas gotas de vinagre. Si al líquido alcohólico rosáceo le sumergimos una hebra de algodón, arrancada de una cinta ó tela blanca y usada, tomará dicho tinte, mayormente si pudiéramos favorecer la acción por el calor. Manipulando de este modo, descubriremos la fuchina en un vino que contenga un centígramo por litro.»

Añade el señor Pelegrí, que en Barcelona se expende un refresco ó jarabe de coloración subida que contiene una escandalosa cantidad de fuchina. También abunda esta sustancia nociva en la corteza de color vivo de los quesos de Holanda, en los caramelos rojos, en algunas jaleas, en ciertos licores y en algunos tejidos en contacto con la piel, como camisetas y calcetines.

CONFERENCIAS AGRÍCOLAS. De algun tiempo á esta parte se nota en España un movimiento generoso, al cual, por desgracia, no responde el país, por el pronto, como fuera de desear. Trátase del fomento de la agricultura, á cuyo fin se ha creado por el Gobierno una *Gaceta* que propague dichos estudios, ordenándose, también por el Estado, conferencias agrícolas en todas las capitales de provincia. En algunas, como en Cádiz, se ha recibido bien este impulso; en otras, como Sevilla, la vida de las conferencias es harto lánguida, no habiendo tampoco sido posible crear un Instituto Agrícola, á pesar de haber sido acometida la empresa por personas competentes y de reconocido patriotismo.

Dadas las condiciones especialísimas de nuestro país, no nos extraña que el pensamiento halle dificultades; pero como al frente de la idea que á la sombra del Gobierno se desarrolla, se encuentran personas entusiastas, se puede esperar mucho de sus esfuerzos en beneficio de nuestros hasta ahora

apáticos labradores, aunque sea triste confesar que aquí, donde tanto se habla de individualismo, tenga que tomar el Estado la iniciativa en las cuestiones de más interés.

GEOGRAFÍA.

VIAJES.

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE MADRID. Por iniciativa de los Sres. D. Francisco Coello, D. Eduardo Saavedra y D. Joaquín Maldonado Macanaz, reuniéronse el 2 de Febrero de 1876, en el local de la Academia de la Historia, considerable número de personas importantes en la ciencia, en la política, en la literatura y en las armas. El ministro de Fomento, al efecto invitado, presidía la reunion. Usó de la palabra el Sr. Coello para explicar el móvil que le había impulsado, juntamente con sus compañeros los Sres. Saavedra y Macanaz, á promover la reunion que en aquel instante se verificaba, y cuyo pensamiento no era otro que la creacion de una Sociedad Geográfica, cuya necesidad era indiscutible, como era inmenso el vacío que tenía que llenar.

Acogido con entusiasmo el pensamiento, se nombró una comision organizadora que formulara las bases de un reglamento y propusiera y llevara á cabo cuanto creyera pertinente al logro de los fines apetecidos.

Constituida la Sociedad el 27 de Marzo, eligió para que compusieran la Junta Directiva á los Sres.—Presidente, don Fermín Caballero.—Vicepresidentes, D. Francisco Coello, D. Carlos Ibañez, D. Cláudio Montero y D. Aureliano Fernandez-Guerra, y—Secretarios, D. Martin Ferreiro, D. Juan Facundo Riaño, D. Manuel María del Valle y D. Francisco de Paula Arrillaga, y además un considerable número de vocales, y entre sus mismos individuos se nombraron las siguientes Secciones:—de Publicaciones;—de Correspondencia;—de Gobierno interior,—y de Contabilidad.

Desde el 27 de Marzo al 22 de Abril la Junta Directiva se reunió diferentes veces al efecto de organizar la Sociedad de la mejor manera posible, celebrándose en esta última fecha la primera reunion ordinaria de la Corporacion.

En la segunda sesion ordinaria usó de la palabra el señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, haciendo una interesante y erudita reseña de la expedicion á la Troade en el año 1871, á bordo de la *Arapiles*, amenizando su conferencia con curiosísimas noticias histórico-arqueológicas.

La primera Junta general se verificó el 14 del mismo mes de Mayo, dándose cuenta de los trabajos de la Junta Directiva, terminando el acto con un extenso y bien escrito discurso del Presidente interino, Sr. Coello, acerca de los progresos de las ciencias geográficas.

En la sesion celebrada en 24 de Junio, se tomó acta de

la muerte del Presidente de la Sociedad, D. Fermín Caballero, acordándose que D. Cayetano Rosell escribiese un artículo necrológico para honrar dignamente la memoria de tan docto varon, cuya pérdida lamentaba profundamente la Sociedad, debiendo publicarse la necrología, como en efecto se publicó, en el *Boletín* de la misma.

Posteriormente disertaron los Sres. Vilanova (D. Juan) y Fernandez y Gonzalez (D. Francisco), ocupándose el primero de su reciente viaje á Francia, y el segundo de *los geógrafos árabes y los viajes llevados á cabo por los españoles á la China, á las Indias Orientales, al interior de Africa, y señaladamente á la ciudad de Timbuctu.*

CONFERENCIA DEL SR. SAAVEDRA. En la noche del día 2 se reunió la Sociedad Geográfica Matritense. Segun el acta, dicha corporacion ha autorizado á su Presidente para que elija dos individuos que, con las Sociedades de Antropología é Historia Natural, concierten la expedicion científica que se intenta hacer la próxima primavera á la region andaluza. Tambien se ha autorizado á la Secretaría para que nos comunique el extracto de las sesiones. Admitidos luégo varios socios, usó de la palabra el entendido ingeniero, académico y escritor, D. Eduardo Saavedra, para dar cuenta de los contínuos descubrimientos llevados á cabo en el Polo Norte por las tripulaciones de los buques ingleses *Alert* y *Discovery*. El docto geógrafo trazó á grandes rasgos la historia de las expediciones boreales, presentando con apropiado y vívido colorido el cuadro interesante de la última. En su sentir, el problema no está resuelto, puesto que con los norteamericanos y con Petermann, entiendo que en el Polo debe encontrarse un mar libre ó tierras más ó menos insulares. Terminada su aplaudida peroracion, que fué escuchada con ahinco por un público muy inteligente, anunció el Presidente de la Sociedad que se proyectaban nuevas expediciones, tanto por Inglaterra como por otras potencias. Como nos ocupamos ántes extensamente de estos hechos, renunciamos á dar aquí más pormenores.

Estas conferencias continuarán dándose semanalmente.

MISCELÁNEA.

Damos las gracias á la prensa nacional y extranjera que ha recibido con simpatía el anuncio de nuestra aparicion. Respondemos á tan cordial saludo, y muy especialmente al de nuestro autorizado colega de Lóndres *The Academy*, que generosa y señaladamente muestra interesarse en la prosperidad de nuestro semanario.

Suplicamos á los secretarios de las corporaciones científicas y literarias de Madrid se sirvan enviarnos todas las semanas los anuncios de las juntas que aquéllas deban celebrar en la inmediata siguiente.